



Sigue la trágica cosecha de bombas. Los traidores del proletariado continúan su labor.
¿Quién les alienta?

RENOVACION

ORGANO DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA



La semana de cuarenta horas

Se está celebrando actualmente en Ginebra, sede de todo movimiento internacional, la Conferencia que se ha dado en llamar de las cuarenta horas. Este organismo, compuesto de delegados obreros, patronos y de los Gobiernos interesados, estudia la reducción de la jornada de trabajo a cuarenta horas semanales como remedio para conjurar la crisis existente, dando cabida en la producción a los treinta millones de parados que hay en el mundo. Cifra aterradora, de la que no podemos darnos cuenta en España, donde el paro forzoso es mínimo comparado con el de los grandes países industriales.

Para nosotros, socialistas, esta Conferencia ofrece capital importante, porque al conseguir la reducción indicada habremos dado un gran paso para resolver, dentro de lo posible en un régimen capitalista, el problema del paro forzoso. Consideramos que el número de horas obreras en activo es alrededor de ciento ochenta millones y el de los parados de treinta. Si la jornada se reduce a cuarenta horas se producirá, siguiendo el método actual de producción, la casi totalidad de los sin trabajo para mantener el ritmo. Por lo mismo, se conseguirá absorber unos veinticinco millones.

Sin embargo, no nos hagamos ilusiones con respecto a la virtualidad de sus efectos. Tengamos en cuenta que la Conferencia ha rechazado el principio de la intangibilidad de los jornales actuales. Por lo tanto, fácilmente se comprende que los ciento ochenta millones de trabajadores en activo tendrán una repartición y algunos ingresos con los treinta millones que ingresan en la producción activa. Consecuencia de esto será una nueva crisis de subsistencia y una degeneración no de una capa del proletariado — actualmente en forma de los parados, ejército industrial de re-

serva de Marx —, sino por su totalidad. Por lo tanto, no es en esta Conferencia donde se ha de liberar la verdadera batalla, sino en cada uno de los países, porque, perdido en Ginebra el reconocimiento de la intangibilidad de los jornales, ha de luchar de nuevo por su mantenimiento, a que sólo se puede conseguir por un parate dentro de cada nación. Lucha dura, más el socialismo, a pesar de haber superado la producción de la guerra, no se tendrá a perder sus actuales posiciones.

Particularmente para los socialistas españoles, que sufrimos un paro forzoso agrícola casi en absoluto, ofrece la Conferencia una nota muy interesante. En la proposición del camarada Lucio Martínez, hecha suya por la Internacional de la Tierra, de que se aplique también a los trabajadores del campo las ventajas de la reducción de la jornada. Con este consentimiento remediar grandemente nuestra crisis, y más el se tiene en cuenta que la Reforma agraria exige el consorcio de muchos miles de brazos. Queremos creer que con la reducción de la jornada, con la Reforma agraria y con la petición hidráulica de nuestro compañero Prieto, se conseguirá hacer desaparecer el fantasma del paro sin merca de los ingresos totales de los campesinos, porque hemos de tener en cuenta que sus jornales son lo extraordinariamente bajos para poder cobrar una reducción.

Así damos los socialistas una muestra más de nuestra capacidad revolucionaria, porque revolucionario, y mucho, es resolver la angustiosa situación actual dentro de las limitaciones que el sistema capitalista impone. Desde luego, más revolucionario que poner bombas en las Casas del Pueblo.

La Comisión ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas, por unanimidad, acuerda dar por terminada la potestada comenzada en RENOVACION sobre su actuación, por considerar que ésta se halla sometida en todo instante al juicio de los organismos que reglamentariamente tienen atribuciones para ello.

La dictadura cubana

En La Habana ha sido asesinado un estudiante español. Una víctima más del terror machadista que en estos instantes se alienta en Cuba. La inmediata fue una reclamación de tipo diplomático: primero, un exigente pago de una indemnización para la familia de la víctima, y segundo, de exigencia al mismo de cargo de los responsables del acto, esto es, de los asesinos. Seríamos injustos si no nos consideráramos satisfechos por la gestión que al respecto ha desarrollado la representación diplomática de España en Cuba, energías, convicción, justicia. Todas estas cualidades han concurrido en la reclamación formulada por la representación española. Nada en concreto se ha resuelto hasta estos momentos. Lo que sí se ha evidenciado es la conducta que Machado, desde el sillón presidencial, ha seguido: se ha prohibido a la prensa de su país, constantemente castigada por él, asegurarse de ciertos y determinados hechos, publicar los datos que sobre el particular hubiese de tener la Embajada española. No conviene a Machado, al hombre fuerte y de hierro y sanguinario histórico para Cuba, que el país que él tiene controlado llegue a conocer la protesta de todo un pueblo — el español — ante un crimen como el que registramos. No conviene a sus designios, Plenas, y planes bien, que él, al conculcar por el pueblo cubano del hecho, ir a calentar más aun la situación revolucionaria de aquel país, cuyo estallido definitivo esperamos y deseamos no se hará esperar mucho tiempo. Pero a todo, Cuba conoce lo necesario, sus permanencia, su origen. Su origen, que no es otro que aquel por virtud del cual los obreros de Machado, los agentes políticos, han de hacerse con méritos a costa de asesinar a mansalva a cualquier ciudadano... Y he ahí a los responsa-

bles morales del crimen: la dictadura. Todos los días se producen revoluciones en Cuba. Las clases estudiantiles, junto con los obreros, se lanzan a diario a manifestar sus protestas contra un régimen de tiranía que obliga con sangre todo lo que sean expresiones del sentir popular, todo lo que sean manifestaciones del pueblo. Esto nos recuerda a nosotros lo que fueron nuestros tiempos, hace no más que cuatro años. La debilidad y la falta de consistencia de la dictadura eran evidentes. Y todos los días se le lanzaban dardos. El pueblo, la juventud consiguientemente, se manifestaba por doquier. Aquello es evidente que contribuyó a hacer morir aquel régimen de ignorancia. ¡Ah! Pero recordemos también que en las post-mortem de su vida, en la descomposición, cuando todo lo veía perdido, se lanzaba a amañar la obra en las calles. El caso de Machado nunca tuvo significación. Su vida, pues, continúa, en cuenta por día. Y considero de ello, arroya en pedregales resaca. Una política represiva de la que ha sido víctima, entre otros tantos, el joven español Manuel González.

Continuamos que esta situación no continuará por mucho tiempo. Creemos al pueblo cubano en posesión de una consciencia revolucionaria que no tardará en saltar contra el tirano y su cuadrilla.

Cuba dispónese a hacer su revolución. No otra cosa implican estos pequeños obispos que en las revueltas en las calles se experimentan. Y a que así sea condycionaremos los jóvenes socialistas españoles por medio de misivas estudiantiles desde nuestra patria.

¡Va siendo hora de que dejen de existir los Murovianis, los Machados, los Vicente Gómez y tantos otros!

Petición de ingreso

En los círculos socialistas, en las Casas del Pueblo, se ha comentado estos días una noticia, para algunos sensacional: Adame ha solicitado el ingreso en el Partido Socialista por medio de una de sus Agrupaciones de Sevilla.

¿Se concederá el ingreso a este individuo? ¿Se le negará? Cuando escribo estas líneas ignoro la determinación adoptada. La noticia me ha sugerido unos comentarios. ¿Oportuno? ¿Imprescindente? No se. Pero como me está vedado opinar sobre nuestros asuntos, uniré mi criterio al de otros camaradas.

Dire, en primer término, que yo no hubiera firmado la petición de ingreso de tal sujeto. Quien lo ha hecho habrá tenido — quién lo duda — motivos para ello. Mi criterio lo fundamenta en lo siguiente:

Un buen día al individuo se le mete en la cabeza militar en un partido político. Se presentan dos caminos a seguir: uno, adherirse al sector político que cree conveniente para servir a las ideas; otro, incorporarse a la fracción política correspondiente para vivir de las ideas.

En este último caso está el aspirante a afiliado a la Agrupación Socialista de Sevilla.

Ocupó un puesto de primera fila en el partido comunista. De Rusia llega dinero en cantidades fantásticas. Su empleo ha de justificarse. ¿Cómo? De varias maneras. Una, seguramente la principal, hablando mal, insultando, vertiendo baba contra los socialistas. Adame pone cátedra. Recorre pueblos y capitales increpando a nuestros organismos y a sus hombres representativos, a los que aplica calificativos canallas. Fervorosa la inteligencia de los trabajadores; se destrozan organizaciones; nace el odio entre los que ayer fueron camaradas. En algunos pueblos el encono llega a tal magnitud que los que fueron hermanos de organización se persiguen a tiros. Algunos compañeros nuestros han perdido la vida — sus nombres no hace falta recordarlos — por disparos hechos por pistolas empuñadas por obreros, a los que embotaron los sentidos colegas del aspirante a socialista. Comentarios con este tema ha publicado a decenas nuestro querido diario. Localidades hay donde después de pasar por ellas los comunistas ha sido imposible reconstruir los cuadros de la Unión General y del Partido y Juventudes Socialistas. A su paso arrastraban todo lo que se les ponía por delante.

Así hubieran continuado, así continuarían otros elementos de la misma cuerda del revolucionario Adame. Pero como todo tiene un fin, los Soviets se cansan de mantener a varios elementos encargados de insultar a los socialistas. Se cierra el cajón del pan para Adame, Bullejos y Compañía. Se les expulsa del partido comunista, y llegado este momento recuerda alguno de estos destrozos organizaciones que es socialista y pide el ingreso en determinada Agrupación. Una carta diciendo que se equivocó en su actuación pasada... Que en lo venidero cambiará de conducta... Que siempre fué socialista, pero que...

Y ya es bastante. Todos socialistas. Mi criterio se refleja en seis palabras: ESTO NO PUEDE, NO DEBE SER.

Hay tema para otro artículo. Molestaremos la atención de nuestros camaradas redactando unas líneas para el próximo número.

José CASTRO

una cosa es creer que la Economía lo es todo, y otra que de la Economía depende todo. De un cambio en la situación económica de los pueblos depende el cambio de su Derecho, arre-

batando toda su entraña al Derecho civil — la propiedad —; transformando el Penai — del sentido expansionista individual al correctivo de la colectividad —; abocando al fracaso la

Filosofía del Derecho, levantando un nuevo Derecho político. Asimismo en el campo de la Filosofía y en el campo de la Moral — la Ética, la Estética, el problema examina desde este punto de vista, etc. — Véase que amplio panorama. Para esto concedo un crédito excesivo a la juventud. Los hombres maduros tenían en la categoría de porvenir remoto, y apenas se ocuparon de ello. Hoy no pueden, y es lógico. El problema de la revolución socialista es problema de generaciones, y con la nuestra van cuatro, o cuando menos tres, las que van transcurriendo hacia su solución. Hecho este inciso advertiré, retornemos a la pregunta primitiva. ¿Cuál es la posición de los jóvenes ante este problema de actuación y democracia que hemos venido planteando?

Tiene su raíz la Democracia en Montesquieu, a través de la especificación de sus tres contados poderes: legislativo, ejecutivo y judicial. Demos por sabida toda su evolución, porque este estudio no es mera exposición de doctrinas en alán de divagar, sino estudio crítico sobre tan arduo problema: Poder legislativo = Cortes. Cámaras de representantes. Poder ejecutivo = Gobierno. Poder judicial = Magistratura. En síntesis, las tres potestades: a) Leyes dictadas, b) Leyes sancionadas y promulgadas, c) Leyes forzadas a cumplir en los que se muestran reacios a ello. Poder moderador, a más de estos tres, para servir de inciso entre unos y otros, y todos ellos juntos. Poder legislativo, que emana de la voluntad del pueblo por medio de representantes llevados a las Convenciones o Asambleas constituyentes. Constitución como producto de este Poder legislativo. Gobierno que se inspira a la Constitución. Lecciones del Gobierno — podríamos decir — que adapta la vida del país a las leyes constitucionales. La Constitución, desde luego, como punto básico. La teoría constitucional está ya tan revisada, comentada y estudiada, que nada nuevo se puede exprimir de ella. Resultado de esta tetralogía de poderes — pulpa de la Democracia — la Revolución francesa. Los Derechos del hombre. La libertad política y la abolición del absolutismo en las monarquías. Y, por consiguiente, el paso a las democracias burguesas. Libertades políticas, hemos dicho, pero nada más. Y nosotros, los marxistas, que sabemos perfectamente cómo la democracia política no es nada si no la acompaña una democracia económica — es decir, que la democracia económica es lo fundamental de la democracia política —, nos tenemos que ir a tener aquí. Y no pasar más allá. Que para campos burgueses la apología de todo esto, legalmente enalzado ya; y en los tiempos contemporáneos, envenenado desde la

Tres ensayos Dictadura del proletariado

La controversia de candente actualidad, a la que aporté mi modesto criterio, sobre el fundamental tema de ¿qué hacen las Juventudes? cortó este ensayo sobre dictaduras y democracias. Dejé sentada en ella mi opinión, y a mi vez me vuélvo, exponiendo la segunda parte del segundo ensayo, con la esperanza de arribar al tercero, sin nueva polémica con tema que no con la seguridad — sobre el tema citado.

Y concreto:

¿Cuál es, pues, a mi juicio la posición de los jóvenes en este arduo problema de dictaduras y democracias que hemos venido planteando? No quisiera, desde luego, fijar una posición mayoritaria, así, sin contienda ni controversia. Tan sólo apreciación personal, quizá equivocada, pero expuesta honradamente. Auténtica posición juvenil, que debe discrepar un poco de la posición sostenida por los nombres del Partido. Al curso de este ensayo de Derecho político, me referí al crédito excesivo que concedo a las Juventudes, y quisiera hacer una breve apostilla del porqué. Aparte de esa contextura de los hombres de nuestro campo, en el hoy, tomada a través de una continua vida de oposición, sin acrisolar a ver un Socialismo de Estado — honro excepciones —, hay otras causas más profundas aún. He repetido hasta la saciedad que el joven marxista ha de aspirar al logro del marxismo, que más que una doctrina es una civilización completa e integral. Es decir,

a una estructuración de la sociedad, con nueva visión del Derecho, de la Filosofía, de la Economía, de la Moral, de más aún. Salvo espíritus privilegiados, en nuestros antecesores no se ha comprendido ni se comprende bien esto. Tránsase el marxismo a las reivindicaciones económicas nada más, en una creencia rígida de que la Economía lo es todo. Bien sé que la Economía es fundamental; las relaciones económicas de producción y de consumo hacen los hombres; pero



LA MINA, por V. Martín

(Continúa en la página 3.)



FANTOCHES DE GUIÑOL

Los tartarines

Los tartarines escaparon en una balandra langostera, known, en el teatro portugués, cuentan su edificante y ejemplar historia a los redactores de esta revista que especialmente se han desplazado allí para... (text continues)

Hemos acordado, tras amplias deliberaciones, estudiar, estamos acordados de esta cada vez que y de nosotros. La fuga nos rodea... (text continues)

cuando oíríamos con tanta claridad que nos separaban de la costa... (text continues)

"Oh, es terrible. Hasta ahora yo que no probamos la incógnita... (text continues)

El viaje transcurrió placidamente. Todo lo hace el dinero. Sin peligros, tomando en cubierta el sol. Hemos organizado compañeros... (text continues)

Lisboa, Lisboa. Desembarcamos en un pueblecito de la costa... (text continues)

Y nos dicen los portugueses: "Oh, mucho tegrable, eh?" Y contestamos nosotros: "Si, señor. Espantoso. Luchando con fieras... (text continues)

Ahora tengo dos queridas y otra en perspectiva. Somos los héroes. Diecinueve banquetes hemos recibido. Dos ciegos cantan nuestros... (text continues)

Cualquier día que tengamos tiempo pensaremos en la próxima revolución... (text continues)

(1) Portugués de Diógenes.

Instantáneas barcelonesas

Una revolución social (!)

15 DE ENERO DE 1933

Por fin se ha hecho la verdadera revolución, no esa revolución que propagaban los elementos traidores al proletariado, no esa revolución que pedían los socialistas y la Unión General de Trabajadores, sino aquella otra verdadera, que ha de emancipar a los trabajadores inconscientemente de la esclavitud a que se han sometido en la actualidad. ¿Qué hicieron éstos en los dos años que se mantuvieron en el Poder? Nada. Una ley regulando las relaciones contractuales entre patronos y obreros; otra creando los juzgados mixtos para que los mismos obreros legislaran y aplicaran sus bases de trabajo; otra que, obligando a los patronos a sujeción en forma estricta una renta al obrero, le ponía a cubierto de una miseria e incapacitación para el trabajo, etc., etc. Pero ahora no os harán falta; todo es nuestro; la tierra, las fábricas, todo... (text continues)

para nosotros, revolucionarios de verdad... (text continues)

15 DE ENERO DE 1933

La revolución sigue su marcha... (text continues)

Ya nos hemos apoderado de fábricas y talleres; ya en los campos y en... (text continues)

Destruimos entonces, y ahora es necesario construir; edificar casas y fer... (text continues)

Y en un pueblecito costero, unos nombres, cuando de Villa Grietas... (text continues)

Ese fue el mañana, lector, de una revolución comunista libertaria... (text continues)

Ese fue el mañana, lector, que sonaron las extremas descargas, y que gra... (text continues)

Barcelona, enero 1933.

El partido social revolucionario ha expulsado de su seno a Balbontin, que le fundó. Y ha solicitado del inquisito diputado de la minoría collector que entregue su acta al partido que le eligió. Pero que candorosos son estos social revolucionarios! Como que Balbontin va a dejar el acta! Y ahora ¿a dónde irá? Porque ya le han echado de todos los sitios.

Del momento

La lucha de clases

En uno de los últimos números de RENOVACION ya se comentó un suceso, sobre el que quisimos volver por la importancia grande que tiene para nuestra doctrina y nuestra táctica. Se trata de un intento nacido en un diario burgués de enfrentar a nuestros camaradas Caballero y De los Ríos con respecto a la interpretación marxista de la lucha de clases y de su aceptación por nosotros, los socialistas. Y aunque el problema se presenta con toda claridad, coleccionamos sobre el porque juzgamos que en cuestiones de doctrina todas las exigencias son pocas y todas las comentarios insuficientes, a fin de que los móviles teóricos brillen con nitidez y sin mácula.

Quien primero saca a plaza la doctrina de la lucha de clases es Carlos Marx. Puede decirse que si aparece en él el Socialismo científico, extinguiéndose la familia de las utopías, que hasta entonces había predominado en el campo social, es gracias a su teoría de la lucha de clases. Pero la lucha de clases, verdad inconcusa hoy en día, no tiene en Marx los caracteres de un invento. Marx no inventa nada. Lo descubre, que no es lo mismo. Antes de él ya existía la lucha de clases, que es connatural con el régimen capitalista, y su mérito consiste precisamente en descubrirla y colocarla en su lugar exacto, permitiendo a las legiones proletarias posteriores a su descubrimiento una mejor defensa de sus intereses, que se transforman así en intereses de clase. Por ello, nosotros, socialistas, que recibimos la inspiración doctrinal de Marx, al aplicar la doctrina de la lucha de clases no trabajamos con un invento exótico fabricado por un filósofo alemán, sino que reconocemos un hecho real y verdadero de la vida económica y nos ajustamos a él en nuestra situación. Esta realidad de la lucha de clases no es, repetimos, un invento de una afirmación teórica; es una ley natural que rige las relaciones entre el capitalismo y el proletariado, por consecuencia de la organización económica de la sociedad actual; es la expresión del encontramiento permanente de los intereses de la clase trabajadora con los de la explotadora. Casi no necesita esta comprobación; basta con repasar en rápida síntesis cualquier página de la Historia para advertir que, aun en forma incierta, siempre está patente la oposición de los obreros y de los oprimidos, oposición que los transforma en clases distintas, enfrentadas, con intereses totalmente antagonistas.

Vemos, pues, que la lucha de clases es un fenómeno natural producido por la desigualdad económica de los hombres. Por lo tanto, no cabrá afirmarla ni negarla, simplemente reconocerla, y ajustar las normas de vida en consonancia con ella, lo mismo que procuramos acomodarnos a la ley de la gravitación universal para evitar más de un batacazo. Y esto es lo que hacen nosotros; esto es lo que hizo Marx. Darle hegemonía. Y tanto es así, que en su construcción dialéctica del Socialismo científico la lucha de clases desempeña un papel de primer orden. Mediante ella la masa obrera amolda, sin conciencia de sus derechos ni de sus deberes, se transforma en el proletariado moderno, fermento revolucionario de la dialéctica marxista. Es decir, que el exacto conocimiento de la lucha de clases permite centrar sobre bases adecuadas tanto las relaciones entre el capital y el trabajo como la lucha revolucionaria de este último por derrocar al primero. Un trabajador con conciencia de clase es un proletario; un trabajador sin conciencia de clase es un paria. Claro es que el reconocimiento de la lucha de clases hace caer por tierra falsos ídolos forjados por la burguesía del siglo XIX; que nos refiero a lo que llaman patriotismo, que no es más que un señuelo de esta clase social para entretener y desviar al proletariado en su lucha verdadera. Sufone el patriotismo que todos los hombres de una nación están unidos por este vínculo, que los ata por encima de todas sus diferencias. La

Movimiento federal

Propaganda en Badajoz

15 DE ENERO DE 1933

razaba a suchever. Con motivo de nuestra llegada, en la plaza... (text continues)

Haciendo un verdadero esfuerzo los amigos... (text continues)

Al final del acto hay controversia. Controversia, como puede compren... (text continues)

Por que los socialistas participan en el Gobierno con representantes de la burguesía... (text continues)

Al final del acto hay controversia. Controversia, como puede compren... (text continues)

Por que los socialistas participan en el Gobierno con representantes de la burguesía... (text continues)

Las mismas preguntas en todas partes y todos los días. Las oímos ayer en Valencia del Ventoso y Bur... (text continues)

Aquí y allá tienen los mismos fundamentos, idénticas justificaciones. Se traducen en una sola palabra: sensibilidad. Sensibilidad política, sí. Porque estos viejos luchadores en la Unión General de Trabajadores, que se preocupan de mantener vivo el entusiasmo de los afiliados a las organizaciones, son los protagonistas de las luchas diarias que, desgraciadamente, tenemos que man... (text continues)

Se ha constituido en esta localidad la Juventud Socialista. Fueron elegidos para ocupar los cargos de la Junta directiva los compañeros siguientes: Presidente, Carlos Vas Silva; vicepresidente, Manuel Torrescusa Santos; secretario, Antonio Fernández Martínez; vicesecretario, Antonio Núñez Rodríguez; tesorero, Manuel Rodríguez Núñez; vocales: José Ripado Martínez, Constantino Alvarez Barragán y Justo Domínguez Candeos.

Se ha constituido en esta localidad la Juventud Socialista. Fueron elegidos para ocupar los cargos de la Junta directiva los compañeros siguientes: Presidente, Carlos Vas Silva; vicepresidente, Manuel Torrescusa Santos; secretario, Antonio Fernández Martínez; vicesecretario, Antonio Núñez Rodríguez; tesorero, Manuel Rodríguez Núñez; vocales: José Ripado Martínez, Constantino Alvarez Barragán y Justo Domínguez Candeos.

lucha de clases hace ver su falsedad, porque de hecho, por ensayo de cualquier sentimiento o interés se alza el de una clase contra otra, como expresión irreductible de su total diferenciación.

Ahora bien. Una vez implantado el régimen socialista, o mejor dicho, en la primera etapa de su realización, ¿será necesario mantener el concepto de la lucha de clases? Es evidente que sí; que la lucha de clases no sólo habrá de ser mantenida, sino que habrá que llevar sus consecuencias a los últimos extremos. Esto es así porque el Socialismo naciente precisará de órganos de defensa fuertes que lo protejan contra los ataques contrarrevolucionarios, es decir, de la otra clase social. El reconocimiento de esta vez lleva directamente a aceptar la dictadura del proletariado como primer paso hacia la consecución del Socialismo. La dirección de la primera etapa revolucionaria ha de estar íntegramente en manos del partido que hace la revolución, si se quiere que ésta dé de sí todo lo que puede exigirse.

Por ello, si en un Estado cualquiera se lleva a cabo una revolución de tipo socialista, el Partido Socialista es el que tendrá que asumir el control absoluto, excluyendo de los mandos a todo el que sea ajeno a su organización, para evitar la labor contrarrevolucionaria. Habrá que excluir de los cuadros directores hasta el sector obrero no incluido en las filas de su partido o de la organización sindical que recibe de él las orientaciones teóricas; porque el resto, según hemos visto antes, no está constituido por verdaderos proletarios con conciencia de clase exactamente dibujada, sino que es la masa amorfa, sin visión de sus intereses y, por tanto, sin espíritu claramente revolucionario. Solamente cesará la lucha de clases cuando éstas se hayan extinguido por la transformación de la burguesía en proletariado. No otro es el objetivo de la dictadura proletaria que el de hacer de todo hombre un trabajador y de todo trabajador un proletario socialista.

No es posible división ideológica sobre esto. El mismo a que sólo primacía aluda de enfrentar a dos camaradas nuestros, tan autorizados, sólo puede salir de una pluma al servicio del capitalismo, que trata de agrietar el sólido bloque que nuestro Partido forma, para lanzarse contra él como bates sobre la presa. Pero esta vez se ha mellado el arma.

RENTOYS

Este Gobierno está completamente acabado. Si no existiera el camino del suicidio, dice el Sr. Latorre en unas respetuosas declaraciones...

Nadie se contempla la vida en el ojo propio. Cuantas veces hemos de decir al Sr. Latorre que aquí el único acabado, y vivo, y consciente es el Sr. Latorre...

Varios niños, tiernos y delgados, acedieron a vocar en la Castellana. Los guardas les impusieron multas por revolcarse alborozados en el verde.

La revolución no es hacer la revolución contraria; es hacer lo contrario de la revolución, dice Ezenzo D'Ora en el informe...

Pues si que nos ha iluminado con nada nuevo! Por eso nosotros opinamos, el voto a la actuación de sus colegas. ¿O creía el Sr. D'Ora que hacer la contrarrevolución era hacer calzoncillos a máquina para los niños?

El paranoico doctor Sr. Albino continúa reclamando y clamando desde su cación. ¿Agradecido debería estar? Otros sujetos semejantes a él andan por las galerías del Manicomio de Cuernavaca...

Amado hermano Fray Junipero: ¿Que El Siglo Futuro no es El Viejo Verde? Lea a D. O'Farral como propro que delite a los alborazados en los tagones de Villa Cisneros.

Dictadura del proletariado

Universidad Central por Adolfo Pineda y Santamaría de Paredes, en la mente de toda la intelectualidad española. Dictadura del proletariado. He aquí un síntoma comparativo. En el momento de comenzar la marcha de un régimen colectivista de propiedad...

para cuando el proletariado se haya convertido en un partido revolucionario.

Y ahora, con estos antecedentes, ¿cuál sería el programa de la revolución? He aquí, a mi juicio, su más probable programa.

a) Lo primero que conviene saber es si a los Partidos Socialistas les cabe una revolución democrática. Este no es el programa de la revolución democrática...

La revolución democrática es una revolución de tipo marxista. Conclusión: A mi juicio, en España, la revolución democrática se establece por etapas.

La incorporación de los juveniles al movimiento obrero, el arribo de la juventud socialista a los sindicatos, y nada más. Un partido socialista tiene que ser un partido de acción.

b) La segunda es conocer cuándo la democracia ha dado todo su juego.

El primer plan quinquenal

(Continuación de la página 4)

LA OPOSICION DE LOS ENEMIGOS

He ahí entresacados del discurso del dictador los resultados más importantes del primer plan quinquenal, según el dictador mismo. Es una lista optimista. No obstante Stalin, al formular su discurso, en cuyas conclusiones lo finca todo a la potencia del partido, reconoce que en la maquinaria del nuevo Estado soviético se han introducido ciertos enemigos.

«Si los capitalistas al conseguir la abolición del orden capitalista proclamaron la propiedad privada sagrada e inalienable, con mayor razón debemos considerar nosotros como sagrada e inalienable la propiedad socializada, a fin de consolidar en todos los dominios de la producción y del comercio las nuevas fórmulas económicas socialistas. Tolerar el robo y el saqueo de la propiedad socialista representa sostener a los que minan el régimen soviético».

en que los partidos y publicaciones burguesas se han establecido, han tomado por su cuenta la revolución. Se declara hasta entonces — para pasar a otros — no demostremos prisa para nosotros, lo demostren ellos. En fin, a la capitalización de los sindicatos para la destrucción del proletariado. Kross y gran...

El imperialismo japonés en Manchuria

El japonés es un país joven en lo que se refiere a su incorporación al movimiento internacional en calidad de potencia de primer orden. Los datos del imperialismo japonés, aunque negativamente destacados en el congreso internacional, encierran una gran importancia. Por lo mismo, conviene que se estudie a los Estados Unidos, que en esta época se ocupan de sus asuntos internos.

S. SERRANO PONCELA

El japonés es un país joven en lo que se refiere a su incorporación al movimiento internacional en calidad de potencia de primer orden.

El japonés es un país joven en lo que se refiere a su incorporación al movimiento internacional en calidad de potencia de primer orden.

El japonés es un país joven en lo que se refiere a su incorporación al movimiento internacional en calidad de potencia de primer orden.

El japonés es un país joven en lo que se refiere a su incorporación al movimiento internacional en calidad de potencia de primer orden.

El japonés es un país joven en lo que se refiere a su incorporación al movimiento internacional en calidad de potencia de primer orden.

El japonés es un país joven en lo que se refiere a su incorporación al movimiento internacional en calidad de potencia de primer orden.

El japonés es un país joven en lo que se refiere a su incorporación al movimiento internacional en calidad de potencia de primer orden.

El japonés es un país joven en lo que se refiere a su incorporación al movimiento internacional en calidad de potencia de primer orden.

«La lucha de clases en Italia»

El asunto Matteotti

Por PIETRO NENNI

Emocionaron profundamente al país este misterio, la personalidad de la víctima y la prueba evidente de que se trataba de un crimen de Estado. La opinión pública, que no había reaccionado contra las matanzas de Turín ni contra la agresión de Amendola, en Roma, clamaba a la sazón su deseo de justicia, desconcertando a Mussolini y al estado mayor fascista.

Matteotti había sido rojado en pleno día y en el centro mismo de Roma por una banda fascista, cuyas connotaciones directas con el Gobierno se probaron inmediatamente. Por el camino le habían apunajado los acorazados, para impedirle gritar y debatirse. Quéid jamás se hubiera echado mano a los autores materiales del crimen si no hubiera tomado un ciudadano el número del automóvil que había servido para el rapto.

Desde los primeros días congregó el número a los periodistas en el palacio Vimini, sede del ministerio del Interior. Entonces, mientras los investigadores se detenían intrigados en los umbrales del despacho de Mussolini, el director general de Seguridad y de la secretaría de la presidencia del Consejo, explotó la cólera del país. Fue como un relámpago en un firmamento sombrío y profundo. De la noche a la mañana se adueñó de la calle el pueblo, en tanto que se escondían los fascistas, quitándose del ojal el emblema de lictor. La muchedumbre arrebatada las ediciones de los periódicos de oposición. Una corriente poderosa unía a los ciudadanos en una liga de moralidad pública.

Giacomo Matteotti había merecido el odio de los fascistas y la admiración del proletariado. Era una de las más orgullosas conciencias socialistas. Durante una época fértil en compromisos, había permanecido intransigente en el sentido moral de la palabra, incapaz de subordinar su ideal a un interés momentáneo cualquiera. Hubo de sufrir mucho con la crisis y la derrota socialista. Secretario general del Partido Socialista unitario (reformista), era profundamente adicto a la idea de la unidad socialista. Se identificaba hombre de doctrina hasta el límite que se le identificaban los socialistas todos; pero en el momento de la acción al verbo. Supuso un acto su discurso en la tribuna parlamentaria para denunciar el terrorismo fascista, al día siguiente de haber ejecutado el 6 de abril. Le valió ser condecorado a muerte y ejecutado dos meses tarde por la Checa fascista (1).

Ahora alzaba su cadáver el pueblo como una bandera para reclamar en nombre suyo justicia y libertad.

Arrollado, retrocedía Mussolini, procurando deslindar su responsabilidad de la de los ejecutores de asesinato.

Durante la sesión del 12 de junio, tomaba la palabra en la Cámara para agacharse a la hipocrita indignación de la mayoría de la asamblea. «Si alguien tiene derecho en esta sala a aconsejarse y aun exasperarse más que nadie, ese soy yo — se atrevía a argüir —. Sólo podría consumir el crimen que hoy nos horripila hasta hacernos gritar de indignación un enemigo mío que a lo arrojados de insomnes noches hubiera madurado algo diabólico.» Pero añadió en seguida, aludiendo al discurso que pronunció la tarde anterior el diputado republicano Eugenio Chiesa: «El Gobierno calla, señores es cómplice.»

«Es delicada en extremo la situación, señores. Lo que me ha ocurrido ayer tarde en esta sala constituye un síntoma que no puede el Gobierno pasar por alto. Si se trata de deplorar, si se trata de condenar, si se trata de estimular las pesquisas en favor de la captura de los culpables y responsables hay, aquí estamos para repetir que todo se andará tranquilo e inexorablemente. Será ejecutada la ley. La Policía entregará sus culpables a la autoridad judicial, que se encargará del asunto y procederá a los arrestos necesarios. Si queréis autorizar a formar juicios sumarísimos, así se hará; pero es menester negarse a la tentación de hinchar un episodio tremendo y estúpido y de convertirlo en una cuestión de política general, de política de Gobierno. Se hará justicia, debe hacerse, porque el crimen es un crimen anti-fascista y antifascional. Es más que horrible, es de una humillante bestialidad. Ante actos semejantes, no cabe vacilar en separar el crimen de la política.»

Pero el país no se dejaba embaucar, y al revés de separarlas, cada vez ligaba más el crimen con la política general del fascismo.

Tras del arresto de los sicarios que apuntaron al diputado socialista, Mussolini entregaba a la policía uno de los periodistas a quienes tenía a sueldo, y esperaba aplacar luego las iras populares ofreciéndoles la cabeza de su colaborador más directo, el comendador Cesare Rossi, jefe del negociado de prensa, y la del tesorero fascista Marinelli. Después, uno a uno, destituyó al general De Bono de la Dirección de Seguridad, al honorable Finzi, de la subsecretaría del Interior, y el mismo abandonaba a Federnini la dirección de los asuntos interiores. Sin embargo, a cada concesión se estrechaba alrededor suyo el círculo de responsabilidades. Rossi, Finzi y De Bono, así como Dumini — el asesino de Matteotti —, se defendían acusándose (1), mientras la prensa...

(1) Tres veces se ha pronunciado el nombre de Mussolini como el del investigador del crimen. Primero, por Dumini, y luego, por el honorable Finzi — subsecretario del Interior en la época del crimen — y por el general De Bono, que era director de Seguridad entonces y ahora es ministro de Colonias en el Gabinete Mussolini. En una Memoria que comunicó a la Comisión Investigadora del Senado a principios de 1925 dijo De Bono la versión siguiente de una conferencia que se celebró entre él, Finzi, Rossi y Marinelli la noche del 12 de junio, dos días después del asesinato: «¿Cómo de veras ha tenido usted la intención de arrestar a Dumini y a los demás? De Bono. — ¿Por qué? Rossi. — Muy bien; pero, hágalo de mentirijillas. Entiérense unos días y saetelos después. De Bono. — ¿Por qué?...

no solo socialista y republicano, sino hasta la católica y liberal, iniciaba ante la opinión pública el proceso del régimen.

Cada cual tomaba posiciones.

Hablando el 16 de junio a su mayoría, aún se opeñaba Mussolini el papel de conciliador. «En el fondo — decía —, ya no se trata del asesinato de Matteotti; ya no se trata de saber si serán encarcelados diez, quince, veinte o treinta individuos; ya no se trata de averiguar si se reformará o transformará el ministerio, ni si se desistirá energicamente el partido. Se ve con claridad ahora en adelante el objetivo final de todas las oposiciones: este objetivo es el régimen.» Y protestó un instante más tarde, haciéndose todo miel y azúcar: «Si las oposiciones se dan, haciéndose todo miel y azúcar que les incumben y vuelven a la Cámara para leer a ella su obra crítica, revisionista, opositorista, aun llegaría, periódica, incesante, que nosotros debemos aceptar, tolerar y alentar, porque la oposición puede ser muy útil, podremos decir que hemos concurrido a la crisis.» En fin, respondiendo a la pregunta: «¿Cuál será mi programa?», expuso: «Me propongo hacer funcionar el programa».

Ante taloña afirmación, pensé que lo mejor sería no decir nada.

Más tarde de telefoné al presidente: «Se le acusa la responsabilidad a usted.» Mussolini respondió con indignación: «¿Quieren atraparne esos cobardes?»

He aquí ahora la versión de Finzi: De Bono nos sentamos alrededor de su mesa de trabajo. Rossi dijo en tono decidido y con calor que lo ocurrido (la agitación y la confusión respecto a la muerte de Matteotti) era desastrosa y ridículo. Había llegado la hora de hablar. Resaltaba absurda la severidad con que se habían atendido de un modo más o menos fiel a las directrices del presidente. El arresto de Dumini suponía una broma peligrosa, pues lo recordaría todo y se sabía que estaba directamente implicado el presidente mismo.

Mostré mi satisfacción y miré al general De Bono, quien también parecía emocionado. Pero Marinelli procuró acabar con mi asombro, arguyendo que tenía razón Rossi. Diez días antes, Marinelli y Rossi fueron ligados al orden con actitud por el presidente, quien les dijo de una manera violenta que el partido no comprendía las necesidades políticas, un partido que sólo debiera ser un instrumento de la política del Gobierno.

Los jefes de la oposición se yunieron a su autojo ni insultar al partido y al Gobierno; la libertad con que los jefes de la oposición habían roto las hostilidades en las primeras sesiones de la Cámara fascista había perdido su espíritu combato; y se quería hacer cesar esas reproches de Mussolini. Marinelli propuso constituir una pequeña organización secreta, costeada por el partido y encargada de llevar a cabo los actos de violencia necesarios. Propuso poner a Dumini al frente de esta asociación, y el presidente aceptó. Entonces añadió Rossi que, días más tarde, fue el presidente el que pronunció un discurso por el cual se indignó contra el rigoroso discurso de oposición pronunciado por Matteotti en la Cámara y dijo que los periódicos opositoristas anunciaban un nuevo ataque del mismo. «Ataque contra el Gobierno y el partido para dentro de breves días. Anado Marinelli — me acordaba sus palabras testarudas — que los últimos reproches del presidente le revelaban a él y a Rossi el evidente deseo de Mussolini de hacer difícil la vida a Matteotti y a algunos más. Entonces dijo el general De Bono con gran delicadeza (y concipiendo un nuevo mito tras de él) que el pasado era el epílogo trágico, pero inevitable, de una situación política al cual se había opuesto en diversas ocasiones. Aludiendo al presidente, repuso que ese maldecido hombre no le había escuchado nunca. El De Bono, le había aludido a menudo que, como estaban en el Poder, no debían emplear más medios de represión que los legales.» Por último, en su interrogatorio, declaró Filippelli, director del periódico fascista Corriere Italiano, que pronunció el automóvil del crimen: «Me dijo Rossi que Mussolini le había manifestado más de una vez su intención de dar una buena lección a Matteotti.» Es de advertir que, mientras en la Cámara hablaba Mussolini de la necesidad de una justicia implacable, tenía en cuenta de su mesa el postaporte y la cartera de Matteotti coridos por Dumini después del asesinato y entregados en manos de Fascio, secretario particular del jefe del Gobierno. Tal es, al menos, la versión dada por Rossi.

Al otro día, la oposición, se abandonara el Parlamento para retirarse al Aventino, se reunía con ánimo de conmemorar la muerte de Matteotti. Y votaba una moción en la cual recordaba los caracteres horrendos del crimen, tan diferente de todos los demás delitos políticos, porque se había urdido en un complot tramado a la sombra protectora de los actos potentes del Estado. En el documento se afirmaba también la imposibilidad lógica y moral de discernir, respecto a los hechos concretos denunciados, la responsabilidad inmediata y lejana del Gobierno... responsable ante el Parlamento, y ante el país de la obra de sus colaboradores. Por último, declaraba solemnemente que la restauración del orden jurídico y político, ahora interrumpido, constituye una premisa esencial para pacificar el país. «Esta restauración — concluía — sólo se puede realizar por obra de un Gobierno en el cual no han de participar las oposiciones, que pueda y quiera proceder en el más breve plazo posible: 1.º, a suprimir toda milicia de partido, puesto que únicamente a los órganos del Estado debe confiarse la salvaguarda de la ley, la seguridad de los ciudadanos y la defensa de sus libertades fundamentales; 2.º, a reprimir de modo inexorable toda ilegalidad y restituir a la ley su autoridad absoluta, que es la autoridad misma del Estado.»

Aquel día, en budo aguardó el pueblo romano a los diputados de la oposición en Largo Tevere. Anulado de

(Continuación.)

¡Absolución para los de Castilblanco!

El Socialismo en Andalucía Un discurso de Stalin El primer plan quinquenal

Dos hechos significativos se han producido la pasada semana en Andalucía. Uno en Granada y otro en Sevilla.

El primero fue el acto celebrado por el Partido, con la intervención de dos camaradas: Pascual Tomás y Fernando de los Ríos.

A primera vista no tiene nada de particular; pero si se tienen en cuenta los últimos acontecimientos producidos por los anarcosindicalistas y el trabajo subterráneo de la reacción por mirar el prestigio de nuestro Partido, la intervención del camarada De los Ríos presentaba una importancia, puntualmente contestada.

El anuncio del acto despertó tal expectación, que jamás vio Granada un interés tan acentuado por escuchar al ministro de Instrucción pública. En todas partes se podían invitar. La Casa del Pueblo y otros centros donde se reúnen nuestros camaradas se veían invadidos por personas deseadas de escuchar. Obreros de todas clases y de todas las tendencias se apresuraban a buscar su entrada. En la puerta se apretaban los sindicalistas por entrar, y fuera del teatro quedó una masa superior a la de dentro, a la que hubo que servir instalando momentáneamente varios altavoces.

Habló Fernando de los Ríos con una vibración singular; su coraje se manifestaba continuamente, dando y pidiendo cuenta de los actos públicos. «Soy quien fui y quien seré», dijo. Y, efectivamente, su intervención recordaba las nuevas formas de un Estado socialista, donde el ministro, en su cargo representativo, convoca al proletariado para exponer su labor; esta labor ligeramente resabada que arrancaba exclamaciones unánimes, aplausos fervorosos y vivas al Partido y a la Unión General de Trabajadores.

Y mientras dentro se vivía ese período revolucionario de la liquidación de un pasado y la construcción de un futuro, fuera del local los manifestantes más contundentes aplastaban vigorosamente las débiles y cobardes insinuaciones de los anarcosindicalistas.

En Sevilla no teníamos significación y las luchas se desarrollaban fríamente entre dos tendencias obreras que supeditan la lucha de clases a hitos mutuamente miradas la burguesía fija como poder de su potencia al foco de la reacción. De esta manera ha podido convertirse en cartel general de la escurridiza alid donde los falsificadores del movimiento obrero creían haber superado el espíritu revolucionario de la clase trabajadora.

En Sevilla la acción, en Sevilla la roja han estallado dos bombas. No han estallado en los domicilios de los monarquistas, ni en los centros de los aspirantes a la dictadura republicana; no ha sido tampoco en ninguno de los numerosos edificios de elericalismo; han estallado en la Casa del Pueblo, donde se reúnen los proletarios de la Unión General de Trabajadores, las fuerzas revolucionarias del Partido Socialista.

¿Qué pasa en Sevilla? ¿Qué temen los cartevistas de la C. N. T. para pensar que existimos?

¿Se les han concluido ya los enemigos que viven dentro de la burguesía? Pero si quedamos en que no somos ni tenemos a nadie, ¿qué viene ese reclamo?

Los señores sindicalistas están perdiendo los últimos baluartes; ellos lanzan el salvaje quien pueda; petardo; y nosotros construimos nuestra organización penetrando la razón.

El terror y el miedo del sindicalismo y cierra el ciclo de su estúpido período de igual modo que lo haría una cuadrilla de ruñanes sorprendida por la policía.

Bravo, señores de la C. N. T. El miedo es libre. Cuando intentáis bombardear nuestros centros al son de los ornamientos es que, después de la vergüenza, habéis perdido las masas. Lo que es preciso es que esas mismas masas que perseguís cuando os reñegan los traidores sepan batallas, aun cuando no sea más que por una sola vez, con las mismas armas que les entregasteis.

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

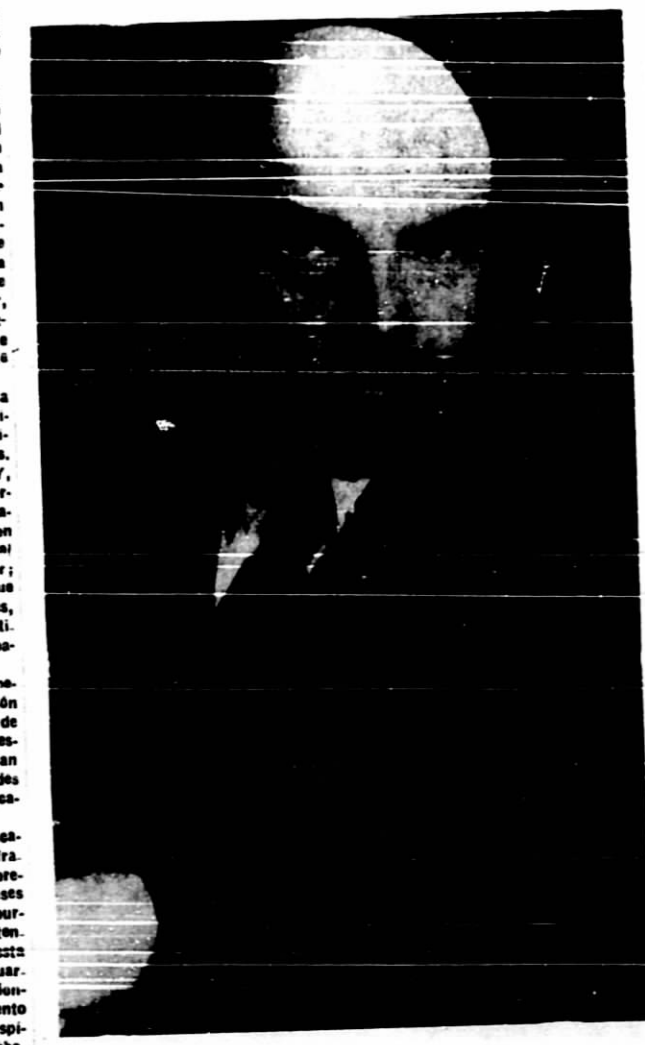
El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

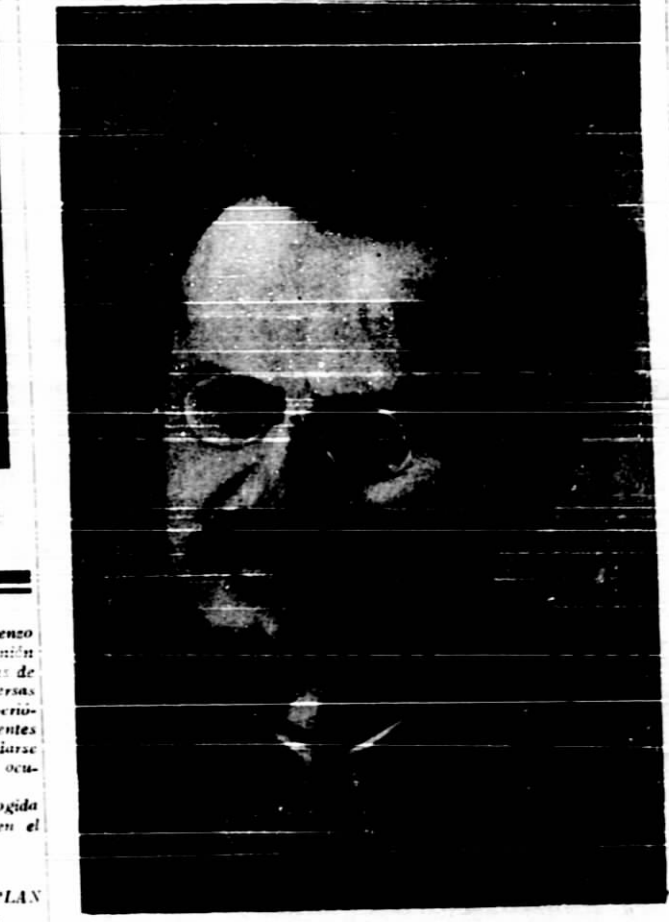
El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...



LENIN, principal personaje de la revolución rusa, cuyo recuerdo guarda el proletariado internacional.



TROSKY, cuyo nombre va unido al de Lenin, expulsado de Rusia en la actualidad por Stalin.

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El partido ha obtenido que los...

El partido ha obtenido que la Unión...

Refiriéndose Stalin a la circulación...

Se ha sobrepasado por tres veces el...

La moneda soviética

Se dice—añade Stalin—que es imposible...

Es así como hablan los economistas...

En tanto que en la U. R. S. S....

Después de esto Stalin insiste en la...

¿Que cuales han sido los resultados?...

El dictador rojo nos anuncia: «Nos...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...

El primer plan quinquenal...